CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7374**
Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 12 de diciembre de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL PADRE DE MIS HIJOS

(*Le père de mes enfants,* Francia / Italia - 2009)

Dirección: MIA HANSEN-LØVE. *Guión*: Mia Hansen-Løve. *Dirección de fotografía*: Pascal Auffray. *Montaje*: Marion Monnier. *Diseño de sonido*: Olivier Goinard. *Decorados*: Mathieu Menut. *Elenco:* Louis-Do de Lencquesaing (Grégoire Canvel), Chiara Caselli (Sylvia Canvel), Alice de Lencquesaing (Clémence Canvel), Alice Gautier (Valentine Canvel), Manelle Driss (Billie Canvel), Eric Elmosnino (Serge), Sandrine Dumas (Valérie), Dominique Frot (Bérénice), Antoine Mathieu (Frédéric), Igor Hansen-Løve (Arthur Malkavian), Elsa Pharaon (Colette), Olivia Ross (Anja), Jamshed Usmonov (Kova Asimov), Cori Shim (Ji Hong), Yejin Kim (la traductora), Philippe Paimblanc, Magne Brekke (Stig Janson), Eric Plouvier (el abogado), Michaël Abiteboul (el banquero), André Marcon (el administrador), Valerie Lang (Isabelle), Guy-Patrick Sainderichin, François Soulas, Ludovic Bergery, Manuel Schapira, Raphaël Chevènement, Coralie Fraoua, Joan Monnier, Lorenza André, Michaël Sarfati, Morgane Masselot, Bérénice Renaud, Geoffroy Canalda-Saigne, Mathieu Senocq, Arnaud Merlet, David Hedrich, Rémi Boiteux, Romain Bno, Alka Balbir, Hélène Bastide, David Blot, Yoko Lacour, Juliette Mallon, Laurent Perrin, Elena Butas, Peter Von Poehl, Harald Leander (Michael), George Binder (Boris), Georgi Staykov (Georgi), China Åhlander (China), Pascal Wibe, Anna Diehl, Lyang Kim, Juncheol Kim, Yang-Hee Kim-Aumont, Heekyung Kwon, Junghyan Oh, Hyenou Seo. *Producción*: Oliver Damian, Philippe Martin, David Thion. *Productoras*: Les Films Pelléas, 27 Films Production, arte France Cinéma, Centre National de la Cinématographie (CNC), Canal+, CinéCinéma, Filmförderungsanstalt (FFA), Centre Images - Région Centre, Cinémage 3, Cofimage 20, Programme MEDIA de la Communauté Européenne. *Duración*: 110’.

El film se exhibe por gentileza de Distribution Company Argentina

El Film

El tono inicial es alegre, vertiginoso, despreocupado. El hombre habla por dos teléfonos celulares a la vez, maneja mientras fuma y sale de una reunión para meterse en otra, pero hay felicidad en su trabajo. Es productor de cine, hace las películas que le gustan y no necesariamente las que dan plata. Planea una película georgiana mientras tiene un rodaje en curso en Suecia y llega un equipo coreano para buscar locaciones. Se diría que el entusiasmo nunca abandona a Grégoire Canvel, que tiene tiempo para seguir leyendo guiones y ver en un joven inexperto al futuro cineasta que sólo él sabrá descubrir. Si hasta París parece una fiesta: luminosa, vital, movida desde la banda de sonido por un radiante “Egyptian Reggae”. Pero todo hombre tiene sus misterios y Grégoire no es la excepción.
Premiada en la sección *Un Certain Regard* del último Festival de Cannes, el segundo largometraje de la joven directora francesa Mia Hansen-Love (formada en las páginas de *Cahiers du Cinéma*) está libremente inspirado en el sonado suicidio de Humbert Balsan, un reconocido productor francés, que estuvo detrás de directores de la talla de Claire Denis, Bela Tarr y Theo Angelopoulos, entre muchos otros. Pero lejos de encerrarse en el ghetto del cine dentro del cine y de regodearse enfermizamente con la tragedia, el film de Hansen-Love elige en cambio abrirse al mundo circundante, darle luz y espacio a la vida que sigue bullendo allí afuera, para ofrecer en todo caso un retrato no sólo de un hombre en una circunstancia crítica, sino también de una familia que debe aprender a recomponerse de la conmoción y salir a pelear por la obra que ese productor deja atrás.

No por nada el título del film es **El padre de mis hijos**. El contexto familiar es fundamental en esta película de espíritu *renoiriano*, donde cada personaje tiene sus razones. Empezando por Grégoire, que ha acumulado deudas por varios millones de euros, mientras sigue financiando una película con la anterior y lleva una vida de gran burgués, con una casona en las afueras de París en la que disfruta los fines de semana con su bella mujer y sus hijas, una adolescente y las otras dos aún pequeñas. Allí está el núcleo dramático de la película, su conflicto, porque si el cine termina matando a Grégoire, la familia no alcanza a salvarlo. "No pensó en nosotras", dice una de las nenas. Y tiene razón. Como también la tiene el laboratorio que reclama su deuda, el equipo que exige sus salarios y la directora coreana que quiere un profesional como jefe de locaciones y no un amateur por el solo hecho de que cuesta menos.
El talento de Mia Hansen-Love se hace evidente en la seguridad con que maneja tantas situaciones y personajes, en la arrolladora fluidez de su puesta en escena, en el dominio que tiene sobre sus intérpretes, todos –empezando por Louis-Do de Lencquesaing como Grégoire– no sólo un hallazgo de casting, sino también de verdad y convicción.
Pero hay sobre todo en Hansen-Love un gran manejo de la emoción. A diferencia de **Fin de agosto, comienzo de septiembre** (1998), de su mentor Olivier Assayas, que sin duda es el film que le sirvió como guía, la directora elige renunciar al virtuosismo formal del modelo para trabajar en cambio sobre la materia humana, sobre los sentimientos, sin permitirse a su vez ninguna infección sentimental.
La despreocupada irresponsabilidad de Grégoire, la inocente felicidad de las chicas, la insospechada determinación que demuestra la madre (estupenda Chiara Casselli) son los pilares sobre los cuales Hansen-Love se va interrogando –como Doris Day desde la banda de sonido en los planos finales, en un feliz guiño cinéfilo– qué será del futuro, de la vida, del amor.

(Luciano Monteagudo, 9 de abril de 2010, extraído de www.pagina12.com.ar)

La última película de la directora francesa Mia Hansen-Love, **El padre de mis hijos** se centra en la figura de un productor de cine independiente interpretado por Louis-Do de Lencquesaing. A través de este personaje, se van configurando distintas acepciones acerca del trabajo, la pasión por el cine y la familia.
El productor de cine Grégoire Canvel (Louis-Do de Lencquesaing) tiene un trabajo que lo apasiona. Su productora, Moon Films, ha contraído demasiadas deudas y tambalea, pero Grégoire quiere seguir para adelante cueste lo que cueste. Un día no tiene más remedio que enfrentarse a la realidad, y su mujer e hijos asumirán las consecuencias de sus actos. Con una visión radical, la directora aborda el conflicto de este productor, que realmente existió y fue Humbert Balsan, responsable de **Intervención Divina** (*Divine Intervention*, 2002), entre otras. Pero lejos de ser una biografía, la película describe los sucesos que ocasionaron la debacle de la productora y las consecuencias en el productor y su familia. Esto está logrado mediante la distancia necesaria que toma Mia Hansen-Love de sus criaturas, buscando asimismo cierta empatía hacia ellas por el espectador. Con este tratamiento aséptico de los conflictos, la realizadora francesa evita juzgar exigiendo un espectador activo que reflexione sobre lo expuesto.
Otra noción fílmica que siembra **El padre de mis hijos** es la transmisión de sensaciones a partir de los climas generados. No hay una narración con progresión dramática que lleve a ciertas conclusiones inevitables, es justamente todo lo contrario, aquello que no se dice, pero que se muestra repetida –y repentinamente- es lo que origina la tensión y angustia en la platea. Y en este aspecto la película sorprende. Sorprende en su intención de no mostrar las causas sino las consecuencias que dejaron al productor y su familia el derrumbe de la productora, y con ella del cine independiente como insinuación ya que, como venimos diciendo, la película no dice sino muestra, describe y las conclusiones quedarán en manos del espectador.
Allí radica la inteligencia del film, dejando paso al devenir por sobre el decir. **El padre de mis hijos** pareciera estar detenido por momentos narrativamente, pero en ese "no sucede nada" el mundo se desmorona para una familia que a la vez debe continuar con su vida. Como en los grandes filmes independientes, el tiempo transcurre y es, en ese transcurrir, donde se aprecian las sensaciones que el cine puede dejarnos.

(Emiliano Basile, extraído de www.escribiendocine.com)

Gregoire es un laborioso empresario del cine. Como productor ha descubierto y estimulado a todos aquellos directores que provienen de países sin una industria cinematográfica consolidada y arriesgan nuevos modelos de expresión. Su compañía, Moon Films, es reconocida dentro del selecto grupo de producciones que tienen más ahínco y pasión que resultados holgados en las boleterías. No deja de trabajar y su teléfono celular suena en forma constante, pero Gregoire siempre tiene tiempo para el cuidado de su mujer y sus tres hijas. Puede decirse que es un empresario exitoso que supo construir un pequeño modelo de producción a fuerza de puro carisma personal. Pero la realidad es que Moon Films enfrenta difíciles problemas financieros y Gregoire no sólo atiende los conflictos de su familia, sino que también actúa como padre de sus actores, sus empleados y del resto de la industria con la que tiene contacto. Nada de eso parecía ser asfixiante, pero un día se suicida. Gregoire deja solos a quienes lo necesitaban como a un padre y también abandona a los espectadores.
Hasta aquí, la primera mitad de **El padre de mis hijos** a la que le sucede otra mucho más incómoda para el espectador que –sujeto al modelo de identificación del cine de

entretenimiento– ha hecho suyas las angustias del protagonista. Entonces sobreviene la segunda parte del potente y agudo film de Mia Hansen-Love: la supervivencia ante un universo que desaparece junto a quien lo sostenía aunque más no fuera con alfileres. A la sutil construcción de la historia por parte de la joven realizadora, ex crítica de cine de *Cahiers du Cinéma*, se añade el vigoroso rol de Louis-Do de Lencquesaing como el productor que asume los conflictos de los otros, aunque en su costado más íntimo no pueda involucrarse completamente dado que su angustia es demasiado grande.

Los diálogos y actitudes de los personajes trasmiten con fuerza el intenso sentimiento de abandono. Potente conflicto planteado en la trastienda del cine, y por qué no en el reverso del imaginario del espectador promedio (cargado de fascinación, espectacularidad y luces de neón), **El padre de mis hijos** resume la tragedia del idealismo en un cine que se mezcla con la vida misma en singular y emotivo, ida y vuelta.

(Pablo De Vita, abril de 2010, extraído de www.revistacriterio.com)